

hizo cada vez más claro que estamos entrando en una nueva etapa de la reflexión filosófica hecha en y desde América Latina, etapa que se ha dado en llamar "filosofía de la liberación". La etapa anterior, la de los ontólogos, rompió con el influjo del positivismo, que en toda América Latina había acompañado la instauración del proyecto histórico liberal, aunque no siempre cuestionó a ese proyecto, y mucho menos, a sus presupuestos ontológicos, propios de una situación de "modernidad dependiente". Hoy parece estar surgiendo un nuevo pensamiento en América Latina. Su originalidad es la de estar al servicio, como pensamiento reflexivo y crítico, del proceso histórico de liberación del pueblo latinoamericano.

Eso explica que el Simposio se haya centrado de hecho en la temática de la "filosofía de la liberación" desde una perspectiva latinoamericana. Estimamos que tal enfoque, no por ser tan nuestro y actual, deja de tener vigencia trascendente y universal, según la vocación de universalidad y trascendencia propia de la filosofía. Precisamente porque intenta cuestionar y responder en profundidad desde y hacia la problemática planteada a nuestros pueblos en esta situación histórica, es que una tal filosofía latinoamericana tiene la chance de ser realmente filosofía sin más.

J. C. SCANNONE, S. I.

FILOSOFIA DE LA DOMINACION Y FILOSOFIA DE LA LIBERACION

por A. SALAZAR BONDY (Lima)

Hace ya algunos años Juan García Bacca, conocido filósofo, tuvo la idea de titular un libro que estaba haciendo sobre filósofos contemporáneos: "Cada loco con su tema". Después le puso por título: "Siete filósofos con su tema". En realidad cada uno de nosotros tiene su tema: pues bien, lo que yo voy a decir no será sino repetición —quizá con otras palabras— de lo que ya he escrito, mío o ajeno, en algunos trabajos que he publicado.

En primer lugar haré ciertas estipulaciones terminológicas para entendernos y saber de qué, y dentro de qué límites estamos hablando. Primero, voy a usar la palabra "dominación" significando una relación entre dos instancias, que pueden ser personas, o clases, o países, relación tal que A domina a B, tiene el poder de decisión sobre lo que es fundamental respecto a B. B, que es el dominado, sufre como resultado una depresión, una falta de posibilidades de desarrollo, una limitación, es decir, todo lo que se puede considerar como defectivo porque el dominador lo subyuga en cuanto tiene la capacidad de decidir siempre por él. Están en una relación tal que son dependientes el uno del otro en el sentido de que están trabajando juntos, viviendo juntos, compartiendo determinadas tareas vitales juntos, pero en la cual uno domina al otro.

En segundo lugar, voy a entender "cultura" en el sentido de un sistema de valores, símbolos, actitudes, con el cual un grupo humano, de cualquier magnitud, responde a las sollicitaciones y conflictos que provienen del mundo y de la existencia.

En tercer lugar, puesto que vamos a hablar de la filosofía en los países latinoamericanos, voy a definir "país". No voy a usar la noción de "pueblo" —tema del que ya hemos tratado en las Jornadas Académicas—, para no confundir. "País", con todo lo heterogéneo que involucra, lo entiendo como esa agrupación de

gente que está en un territorio dentro de la jurisdicción de un estado (lo que fácilmente podemos identificar como la Argentina, el Perú, Chile, México, Paraguay...), con todo lo que dentro hay de divergencias, contrastes e inclusive relaciones de dominación e intereses. Vamos a entender, pues, "país" en el sentido de conjuntos, de sociedades globales dentro de un territorio y jurisdicción de un estado. Esos son los "países latinoamericanos", de los que vamos a hablar de un modo u otro.

En cuarto lugar, voy a entender como "subdesarrollo" ese estado de depresión y desequilibrio crónico en que están los países que se encuentran en una determinada situación, ejemplificados por el Perú, Paraguay, Ecuador, también la Argentina y otros países, como pueden ser el Congo, Tanzania, etc.

Esas son las estipulaciones terminológicas que quiero hacer para que se entienda mi hablar. Sobre eso no cabe discutir, porque ése es el lenguaje que yo estoy proponiendo para entendernos. No estoy afirmando ni negando nada, sino que estoy proponiendo un lenguaje para discutir: como cuando estamos hablando, v. g., del elefante, no queremos significar un animalito con alas y dos patitas, sino un paquidermo, etc.

Segundo, sostengo con una cierta base táctica, la cual se podría aducir en el momento en que se quieran establecer los fundamentos de la afirmación —y esto lo sostengo, o sea lo afirmo—, que: 1) la dominación de un país respecto a otro se da en íntima relación con la dominación de grupos al interior del mismo país, grupos que pueden definirse como clases, castas o regiones —lo que se quiera—, pero siempre hay una ligazón entre la dominación de país a país y la dominación al interior; 2) que la dominación de países es el determinante fundamental de su desarrollo (entendiendo "dominación" y "desarrollo" en el sentido que he definido); 3) que para los países latinoamericanos, o —para decirlo con la expresión de Martí—, de nuestra América, considerados separadamente o en conjunto, la situación más clara y definitoria es la situación de dominación: viven o han vivido en situación de dominación, sea que algunos estén saliendo ya de ella, como Cuba, el Perú, Chile u otros países que están en proceso de

cambio, sea que estén totalmente embalsamados en la situación de dominación; 4) que la condición de dominación y de subdesarrollo hace que la cultura —en el sentido definido— de un país, sea afectada de todas maneras: queda afectada en cuanto esa cultura resulta defectiva, con una serie de limitaciones, de debilidades, con una merma de sus capacidades de creación. Todo lo cual lo afirmo globalmente, sin que se niegue la posibilidad de que haya productos individuales notables por su creatividad, pero en conjunto se trata de una cultura defectiva, que yo por esa razón llamo una "cultura de dominación", o sea, una cultura en el estado de la dominación, o que corresponde a la condición de dominación. 5) Sostengo que la filosofía, como producto de expresión de una cultura, cuando se trata de una filosofía que se hace dentro de un país que está en situación de dominación, es una filosofía que tiene los mismos caracteres, o sea, es una filosofía de la dominación. Presenta, quieras que no, las debilidades, las inorganicidades, la merma, en resumen, todos los problemas que la hacen un producto defectivo. 6) Digo que nuestra filosofía, la filosofía de nuestra América, de cada uno de los países o del conjunto de los países latinoamericanos, es una filosofía de la dominación, y por lo tanto defectiva. Esto lo afirmo con una cierta base táctica.

Ahora me planteo la pregunta: ¿Qué se puede hacer? Y como una orientación hacia una respuesta digo —y aquí está una filosofía o una concepción ya implícita— que hay sectores o textos de una realidad nacional, de un conjunto o sociedad global, que emergen, trascienden, tienen la posibilidad, aunque sea momentánea, de salir de esa situación global que no es total y cerradamente determinante. Lo cual nos explica que haya habido un Marx o un Lenin en una situación global de dominación de clases. Entonces, los países presentan aspectos, coyunturas, en los cuales hay emergencias, se dan posibilidades de que aparezca una mutante, para decirlo con una metáfora biológica, con los límites que tienen las metáforas biológicas en historia.

Esto lo sostengo en el camino de respuesta a la pregunta: ¿qué se puede hacer? Por lo tanto se puede proponer una acción en la filosofía, en la docencia filosófica y/o en el ejercicio no

docente de la filosofía, que no se limite a continuar el camino de la filosofía de la dominación. Se dan resquicios, posibilidades, se presentan trascendencias del flujo concreto del desarrollo histórico de los países dominados.

Tercero, creo que esto se da y se puede aprovechar solamente en conexión estrecha con otros procesos en el interior de la sociedad global, que están vinculados especialmente con acciones en el sentido de cambios sociales y económicos; o sea, que las posibilidades de cambios en un sector están vinculadas siempre con las posibilidades de cambios en los sectores económico-sociales. Por lo tanto creo que se puede hacer un cambio en la filosofía, aprovechando ciertas coyunturas, pero que están vinculadas estrechamente con los cambios en otros sectores, que son los sectores económico-sociales de base.

Finalmente, propongo ya como prescripción posible, sin ninguna imposición, que hagamos lo siguiente: que, para poder salir de la situación, orientemos el trabajo de nuestro filosofar, clara y decididamente en el sentido de tratar de cancelar la dominación de nuestros países, con lo que ella implica de dominación interior y exterior; o sea, en el sentido de lo que se puede llamar una filosofía de la liberación, que es lo opuesto a la filosofía de la dominación. El recetario no es muy vasto: pienso que se puede hacer en tres dimensiones, que no son necesariamente etapas cronológicas. Primeramente, en la dimensión que es la acentuación de la acción crítica de la filosofía: la de permitir por todos los medios —entre otros, los medios instrumentales, incluyendo toda la disciplina del trabajo universitario, del trabajo científico, de la cual no podemos zafarnos—, una crítica que implica el tratar de lograr la máxima conciencia sobre lo que está produciendo el conjunto de nuestra situación. Por ello esa dimensión crítica implica análisis, con los instrumentos de la epistemología, del análisis lingüístico, de la crítica histórico-social: análisis que nos va a dar un diagnóstico de la situación vital en la cual estamos.

Segundo, una dimensión de replanteo de los problemas, que nos haga ver las cosas en el sentido problemático, pero con una óptica distinta. Segunda dimensión, pues, de replanteamiento o

cambio de planteamiento o de óptica en el planteamiento de los problemas, que pueden ser —si ustedes quieren— los problemas seculares de la filosofía. En esto me parece muy interesante lo que están haciendo gente como Dussel, que están tratando justamente de un replanteamiento de la problemática tradicional con nueva óptica.

Y, en tercer lugar, la tercera dimensión consistiría en ir hacia la reconstrucción de un pensamiento filosófico que fuera resultante de esa crítica y de ese replanteamiento. Es el famoso proyecto que siempre han tenido los filósofos, de reconstruir la filosofía: sigue siendo válido, solamente que tenemos que hacerlo a nuestro modo. Y esto lo tenemos que hacer, de todas maneras, si optamos vitalmente por salir de la dominación, Pero que podamos hacerlo depende de las coyunturas histórico-sociales; y en qué modo podamos hacerlo depende en cierto sentido de lo que paso a paso se vaya logrando. Quizás, a veces, como no podemos dar de una vez y totalmente el producto acabado, se puede decir: No, esto es imposible, cayendo en el extremo fatalista, pesimista. O si no, se puede creer que todo está en ir a la Sorbona, o a Oxford, o a Moscú, y en venirse perfectamente equipado para comenzar a hablar de tales o cuáles filósofos. Ello sería demasiado fácil. Por el contrario, hay que ir haciendo, según esas tres dimensiones, un trabajo crítico en la medida en que la realidad histórica lo permita, un trabajo de replanteo en la medida en que vamos emergiendo hacia una óptica nueva, y una reconstrucción de la filosofía, en la medida en que esa óptica nos da una manera de producir un pensamiento ya orientado en el sentido de la filosofía de la liberación.